



Del esplendor al ocaso. Las *Vistas mejicanas* de Vicente Contreras

Pablo José Lizarraga Arizabalo

Vicente Contreras nació en Guanajuato en 1841. La apertura de su estudio en la calle de Alonso número 13, alrededor del año 1872, marca el nacimiento de toda una tradición en el terreno de la fotografía en Guanajuato.

Tras dos años de trabajo en esa dirección, cambiaría su estudio y vivienda a Plaza Mayor número 5 y callejón de los Zapateros. Y éste sería estratégico por encontrarse en el primer cuadro de la ciudad.

Hablar de Vicente Contreras es conocer a uno de los grandes pioneros de la fotografía en Guanajuato. Para ese tiempo tenemos conocimiento de otros fotógrafos, pero ninguno de la magnitud que Contreras tuvo. El único que compitió con él, y con el paso del tiempo superó a Vicente, fue Romualdo García, que comenzó en 1887. Para entonces nuestro fotógrafo ya tiene quince años en el medio fotográfico; lo que nos indicaría que, en los últimos años de su actividad profesional en Guanajuato, se daría una amistosa rivalidad entre los dos como trabajadores de la lente.

Indudablemente Vicente Contreras marcó toda una época durante los años de 1872 a 1892. La obra que se conserva de este autor en la fototeca Romualdo García se halla impresa sobre papel albuminado, quizá para muchos una de las técnicas más distinguibles por esos tonos sepia, de una calidez incomparable.



Vicente Contreras, *Calle de Alonso, Guanajuato, ca. 1874*
Página anterior ca.1910



Vicente Contreras, ca. 1885

En el año de 1882, Contreras, recibió un premio al mérito en la Exposición Industrial de Querétaro; reconocimiento que figura al reverso de sus retratos, como es el caso de otros fotógrafos contemporáneos. Los formatos que este fotógrafo manejaba eran: tarjeta de visita, el 13x10; vistas estereoscópicas, 18x14 y 19x12.5 centímetros. Hacia 1888 el precio de una tarjeta de visita era de un peso, las copias a 50 centavos; seis retratos en este formato ascendían a cuatro pesos, mientras que doce eran realizados por siete pesos.

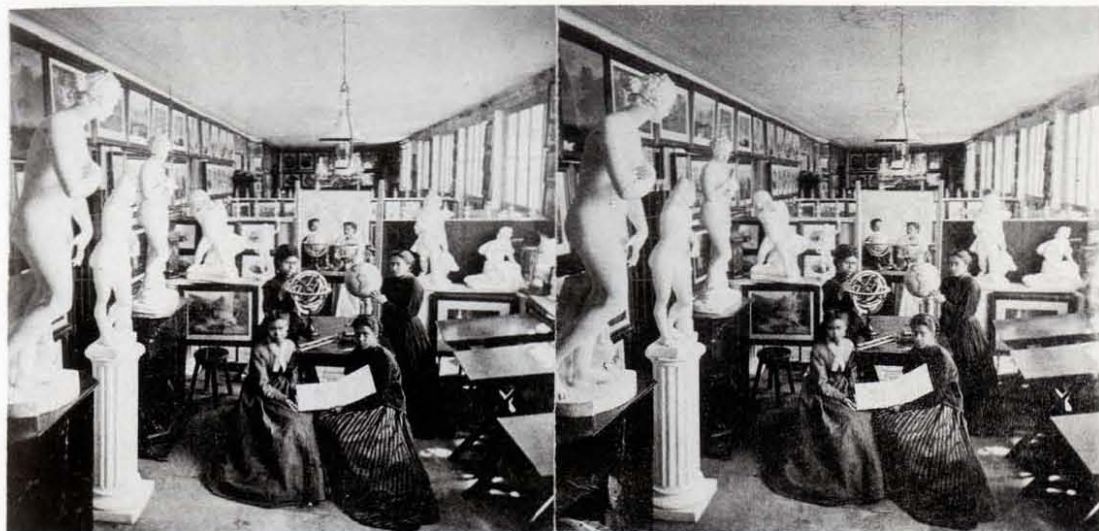
Todo lo anterior se ha podido comprobar en el Concurso Estatal de Fotografía Antigua, que se celebra en el Museo Regional Alhóndiga de Granaditas. Por esta vía se han recibido, año con año, una cantidad considerable de imágenes de dicho fotógrafo. Tales imágenes proporcionan diversa información de valor, ya que era una costumbre escribir al reverso de cada retrato alguna dedicatoria, de las que se extraen sobre todo nombres y fechas; datos que después se han podido cotejar con documentos del Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato. Se da así una estrecha relación entre el personaje fotografiado y lo que el fotógrafo quería representar por medio de la ropa, el escenario, la pose y la disposición de los objetos. Eso dependía de quien fuera el retratado, ya sea un abogado, un comerciante, un minero o un intelectual.

La gran mayoría, sino es que todos los retratados por Vicente Contreras, representan a la clase pudiente del Guanajuato de finales del siglo XIX. De esta manera se puede comprender ampliamente, el contexto en el que se desarrolló nuestro personaje. Es posible afirmar que Vicente Contreras fue, en su momento, el fotógrafo consentido de la élite guanajuatense. Sólo basta observar o, mejor dicho, hacer una lectura de la imagen y captar el mensaje formulado por el fotógrafo y en

su caso por el cliente. Así encontramos a una clientela, con la suntuosidad de sus vestidos o trajes, de diversa manera. Por lo demás Contreras tenía todo preparado para que cualquier personaje afirmara frente a la cámara su status social, por medio de la ambientación, ya sea utilizando diferentes telones o fondos, pedestales, floreros, libros. De tal suerte que se fue forjando un estilo muy personal en el medio de los fotógrafos de renombre.

Un dato interesante es que en la obra de otros fotógrafos podemos encontrar series de niños muertos, tradición que se adopta, entre muchas otras, de la pintura; pero al parecer Vicente Contreras no hizo este tipo de retrato, posiblemente porque esta fue una tradición más arraigada en las clases populares, como lo demuestra Romualdo García con su amplia producción sobre el tema; y donde por lo general se observa a personas de extracto más bajo. Otro caso sería el de Rutilo Patiño en Jaral del Progreso, Guanajuato, quien también las realizó.

El retrato no fue el único fuerte del fotógrafo guanajuatense, también incursionó en el campo de la estereoscopia. Sus vistas incluyen el paisaje urbano y el paisaje rural, siendo éstas dignas de un estudio histórico-social, por la amplia gama de escenas cotidianas que ofrecen. Todo un mural social: un descanso en



Vicente Contreras, *Escuela de Artes del Colegio del Estado, Guanajuato, ca. 1880*

el jardín principal, mujeres tomando clase de artes, mineros a un lado del tiro de la mina; junto a las tomas de la ciudad de Guanajuato. La inscripción que aparece al reverso de cada una de éstas es *Vistas mejicanas por V. Contreras. Plaza Mayor, Guanajuato*; y a veces también llevaba otra inscripción de su puño y letra, especificando el lugar o la actividad representada en la imagen.

Al hacer investigación de archivo, encontramos documentos que abren un espacio para la especulación. Indican que en el año de 1888, Vicente Contreras tenía una deuda de 2 040 pesos por concepto de rentas vencidas correspondientes a dos años; adeudos de renta de la casa que ocupaba también como su estudio fotográfico, aunque según el acta del escribano público él siguió cubriendo las rentas que vencieron después. Como forma de pago, Contreras proponía al casero cederle varios bienes muebles, tanto de su uso doméstico como laboral. De éstos últimos se especifican varios objetos de la sala de la fotografía, entre los más representativos un estereoscopio fino con vistas de cristal valuado en 100 pesos. El total de la suma de los bienes cedidos es de 752 pesos y todavía le quedaba una deuda de 1 288 pesos. En el trato también se aclara que el fotógrafo le entregará la tercera parte de lo que pueda producirle su profesión. Por lo tanto Contreras no gozó, por un buen tiempo, de una situación económica es-

table. Con todos estos datos, es evidente que Vicente Contreras estaba muy cerca del ocaso. Cuatro años después decide cerrar su estudio, después de veinte años de trabajo. Lo que demuestra que no pudo recuperarse en todo ese tiempo. Otra hipótesis es la siguiente: aunado a esta situación, la competencia comenzó a ganarle terreno. Los cambios de técnica fotográfica, siempre implican tener los medios necesarios para avanzar o para quedar de lado, y al no poder invertir debidamente en el negocio, el estudio fotográfico se vino abajo. Para esos años Romualdo García ya tiene toda una reputación bien ganada, la que sería avalada por los premios obtenidos en la Exposición de París. Que indudablemente lo harían más famoso y al mismo tiempo por lo que obtendría más clientela, dejando a Contreras fuera de la jugada. Lo que repercutiría directamente en el cierre de "La Antigua Fotografía", de don Vicente Contreras, como la llamara el historiador Lucio Marmolejo en sus efemérides; para que muera así la tradición de la fotografía elitista guanajuatense y para dar paso a la democratización de la imagen con Romualdo García.

Vicente Contreras abriría posteriormente un estudio en Querétaro, lugar donde decide probar suerte, pero esa sería otra historia.

El autor agradece la colaboración de Rosa Alicia Pérez Luque, del Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.



C. 1910



C. 1910